8708

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¡LA POBRECITA HORTENSIA!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ESCRITA POR

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

6

¡LA POBRECITA HORTENSIA!

¡LA POBRECITA HORTENSIA!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ESCRITA POR

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Representada por primera ves en el Teatro de Eslava el 9 de Octubre de 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIQUITA.....	Sra. García.
DOÑA ROSA.....	Artigues.
DON CALIXTO.....	Sr. Miguel.
DON SIMPLICIO.....	Mesejo.
EMILIO.....	Diez.
DOMINGO.....	Riaza.

La escena en Madrid, en casa de D. Calixto.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Salon.—Puerta al fondo.—Puertas laterales en segundo término. Ventana á la izquierda en primer término. Chimenea á la derecha. Delante de la ventana un velador. Mesa escritorio, sillas, etc., etc. Lumbre en la chimenea.

ESCENA PRIMERA

D. CALIXTO, despues DOÑA ROSA.

CALIXTO. (Escribiendo.) «He recibido la cantidad de quinientos reales por el alquiler del mes actual.» Muy bien... ¡Qué lástima que el año no se componga de trescientos sesenta y cinco meses! Oh, entónces los caseros seríamos los grandes hombres del siglo diez y nueve... (Va á sacudir la pluma y al movimiento tira una salsera que está sobre la mesa.) ¡Por vida de!... (Llamando.) ¡Doña Rosa!... Doña Rosa!

ROSA. ¿Qué manda usted, señor?

CALIXTO. (Señalando los pedazos de la salsera.) ¿Qué es esto?

ROSA. ¡Calla! ha roto usted la salsera!...

CALIXTO. ¿Quién le manda á usted traer aquí utensilios de cocina?

ROSA. Un descuido cualquiera le tiene... dispense usted señor.

CALIXTO. No hablemos más de ello.—¿Y mi yerno, qué hace?

673305

ROSA. Dormir á pierna suelta.

CALIXTO. No me extraña. Ayer me escribió esta esquelita, que es de oro. (Toma una carta que está sobre la mesa y lee.) «Mi querido papá suegro, no cuente usted hoy conmigo, porque voy de belen.»—Eh? qué tal?

ROSA. Me parece que don Emilio anda muy distraido.

CALIXTO. Y á mí tambien.

ROSA. ¿Si estará pensando en casarse?

CALIXTO. (Levantándose.) ¿Qué?... No; estoy seguro que no.

ROSA. Un viudo á los treinta y dos años...

CALIXTO. El dia que enviudó me hizo formal promesa de no volver á casarse... y la cumplirá!

ROSA. Confiese usted, señor, que ha tenido usted la suerte de dar con un yerno ejemplar. Aquí, para entre los dos, su hija de usted tenía un carácter...

CALIXTO. ¡Insoportable! Pero Hortensia no era mi hija; la adopté; hé ahí todo.

ROSA. Qué manía de adoptar hijos, cuando es tan fácil tenerlos propios.

CALIXTO. Sí, pero yo tengo aversion al matrimonio. Un dia me acometió una enfermedad grave que me obligó á guardar cama por espacio de mucho tiempo. En medio de la soledad hice reflexiones amargas, y dije: «un bebé no me vendría mal; me distraería mucho y...» Con efecto, adopté la hija de uno de mis porteros. Era una niña angelical, rubita, sonrosadita, pequeñita... pero á los seis años empezó á crecer y á crecer y á crecer... En resúmen; cinco piés y siete pulgadas... Tuve que dejar de salir á la calle...

ROSA. Pobre don Calixto!

CALIXTO. ¡Yo hubiera perdonado á la criatura su constante crecimiento: pero á los diez y ocho años se hizo lo más exigente...

ROSA. Sí, sí, ya tengo una idea...

CALIXTO. Tuve que decidirme á ponerla en venta.

ROSA. ¡Cómo!

CALIXTO. Es decir, tuve que dotarla en seis mil duros. Entónces

se presentó Emilio y se casó. Yo pensé separarlos de mi lado; pero descubrí tales dotes de ingenio en Emilio, que les dí habitacion en mi misma casa.

ROSA. ¡Ya!

CALIXTO. Y al año y medio... ¡ah!... (Llorando.) La pobrecita Hortensia murió!... ¡La parca segó su existencia!... Yo le dije á Emilio... ¡seamos hombres!... ¡consolémonos! Y nos fuimos á Capellanes y á la Infantil á última hora!...

ROSA. Pues lo que es don Emilio, ya me parece que está consolado.

CALIXTO. Yo no le pido más que una cosa; que sea fiel á la memoria de Hortensia...

ESCENA II.

LOS MISMOS, DOMINGO.

DOMINGO. (Entrando por el fondo.) Señor?

CALIXTO. ¿Qué quieres?

DOMINGO. Una modista pregunta por doña Rosa.

ROSA. Ah!... ya sé quién es... Que pase. (Váse Domingo.)

CALIXTO. ¿Una modista?

ROSA. Una chica muy honesta y muy ilustrada, como que sabe sistema decimal. La he llamado para que le haga á usted el saco de verano.

CALIXTO. Pero eso es cosa de los sastres.

ROSA. Oh, no, no, los sastres tienen poco gusto y traen mucho gasto. ¡Economía, señor, economía!

CALIXTO. Corriente. Es una ama de llaves... inverosímil. Si tuviera usted treinta años ménos, la adoptaba.

ESCENA III.

D. CALIXTO, DOÑA ROSA, MARIQUITA.

MARIQ. (En la puerta.) ¿Dan ustedes su permiso?

ROSA. Adelante.

CALIXTO. ¡Caspitina!... ¡Y qué linda es!

ROSA. La he llamado á usted para que haga un saco.

MARIQ. ¿Hay patron?

ROSA. El señor.

CALIXTO. ¡Yo!

MARIQ. Ah... buen modelo!

CALIXTO. ¡Cómo! yo soy buen modelo para hacer sacos?

MARIQ. Sacos de verano. (Bajando los ojos ruborosamente.)

CALIXTO. (¡Hombre, qué discreta es y qué rebonita!)

ROSA. Voy por la tela.

ESCENA IV.

D. CALIXTO, MARIQUITA.

CALIXTO. (Sí señor, muy bonita. Oh, si yo estuviera en aquellos tiempos en que me hervia la sangre!) ¡Señorita!

MARIQ. ¡Caballero!

CALIXTO. Su gracia de usted?...

MARIQ. Mariquita.

CALIXTO. Mariquita!... ¿Huérfana tal vez... eh?

MARIQ. No señor, tengo papá y mamá; pero se me ha muerto un tio.

CALIXTO. Ah, vamos... es usted huérfana de un tio.

MARIQ. Que no he conocido.

CALIXTO. Entónces no hablemos de él... (Mariquita sigue en medio del escenario con los ojos bajos.) Diga usted, Mariquita... usted sabrá hacerme el saco?...

MARIQ. Creo que sí...

CALIXTO. No piense usted que pido gollerías, con tal que no sea un saco de noche... Yo ya no voy como antiguamente á los bailes de Pol.

MARIQ. Ayer estuve yo.

CALIXTO. ¡Ah!... usted va á los bailes?

MARIQ. Con mi mamá, caballero.

CALIXTO. Ah, vamos... (Esta es de las que á mí me gustan... ¡Mi género!... Quién fuera hortera como en otro tiempo!)

¿Conque al baile? ¡Ah!... ¡qué recuerdos ha despertado usted en mi corazon!... Yo era el primer bailarin de la calle de Postas... Por supuesto, entónces se bailaba! Ahora!...

MARIQ. Lo mismo.

CALIXTO. ¡Qué diferencia!... Cada vez que me acuerdo de aquellos chotis y de aquellas polkas... (Tararea y baila un wals-polka.)

MARIQ. Sí, pero eso es muy pesado.

CALIXTO. ¡Quiá ha de ser pesado! (Sin dejar de bailar.)

MARIQ. Compárelo usted con esto. (Tararea y baila un wals.)

DOMINGO. (Entrando.) ¡Ah!

CALIXTO. ¿Qué es eso? Te he dicho que no me gusta que entre nadie cuando estoy trabajando...

DOMINGO. (¡Trabajando!) (Á Mariquita.) Doña Rosa, que pase usted...

MARIQ. (Bajando los ojos.) Voy en seguida. (Váse.)

DOMINGO. Ahí está el inquilino del cuarto cuarto de la calle de Amaniel.

CALIXTO. ¿Viene á pagar?

DOMINGO. No sé; viene de uniforme, y trae el fusil con la bayoneta calada.

CALIXTO. ¡Demonio!... Dile que salgo al momento. (Váse Domingo.)

ESCENA V.

D. CALIXTO, EMILIO.

EMILIO. Buenos dias, papá suegro.

CALIXTO. Hola, ¿eres tú, buena pieza? Ayer me hiciste pasar un rato!... Tuve que comer... solo! Cuando tú me faltas, no estoy en mi centro.

EMILIO Gracias, papá suegro.

CALIXTO. Y es que tu recuerdo redobla el de la pobrecita Hortensia... (Compungido.) El de nuestra pobrecita Hortensia!

EMILIO. ¡Pobrecita!

CALIXTO. Pero en fin, con llorar no hacemos nada... ¡Consolé-

monos, querido Emilio... consolémonos!

EMILIO. Sí, consolémonos!

CALIXTO. Mira, ahora para distraerte un poco... vé á cobrar estos recibos y á despachar estos encargos. (Le da unos papeles.)

EMILIO. Ah, sí!... (Leyendo.) «Ir á la calle de las Beatas... ver lo »que pide el inquilino del piso tercero... prometerle »mucho...» Ya, pero no cumplirle nada.

CALIXTO. ¡Naturalmente!

EMILIO. (Leyendo.) «La casa de la calle de Amaniel tiene la chi»menea rota, dos ó tres habitaciones sin ladrillos y el fo»gon hundido...» Hombre, aquí habrá que hacer algo...

CALIXTO. Claro está; hay que prometer.

EMILIO. Pero si hace un año que estoy prometiendo.

CALIXTO. Con eso ven que eres hombre de costumbres arraigadas... Todos los meses lo mismo... tu recibito y tu promesa... Ah!... ahora que me acuerdo... ahí está el inquilino de la calle de Amaniel... el del cuarto cuarto... Viene de gala con uniforme... Voy á ver si le ablando... (Váse por la izquierda, haciendo cortesías á la persona que le espera.)

ESCENA VI.

EMILIO, á poco DOÑA ROSA.

EMILIO. Pues señor, mi papá suegro se ha empeñado en que pase la vida haciéndole la partida de dominó y peleando con sus inquilinos, y yo ya estoy harto de los inquilinos y del dominó... y me voy á casar... ¡vaya si me caso!... Mi novia, la verdad sea dicha, no es un prodigio de hermosura; pero es más guapa que mi papá suegro... mucho más... ¿Mas... cómo le doy la noticia? Yo no me atrevo... Nada, nada; tendré que apelar al recurso de la carta.

ROSA. Don Calixto... no está aquí?

EMILIO. No.

ROSA. Hay que tomarle la medida de la manga.

EMILIO. Vendrá en seguida.—Doña Rosa, si usted me hiciera el favor de darle esta carta...

ROSA. Con mucho gusto.

ESCENA VII.

D. CALIXTO, DOÑA ROSA.

CALIXTO. (Sale saludando.) Usted dispense... No hay de qué... Así te rompas la crisma... ¡Pues no se empeña en que tapie todos los balcones! Con la nueva contribucion, no hay inquilino que quiera tener agujeros en su casa. Hay quien pretende meterse en el pozo y tapar. (Volviéndose.) ¡Calla! ¿Y Emilio?

ROSA. Me ha dado esta carta para usted.

CALIXTO. ¿Una carta? (Leyendo.) «Querido papá: usted sabe lo »que son las pasiones humanas... usted no puede cen»surar que yo obedezca á las leyes imprescriptibles de »la naturaleza y de las naciones civilizadas.» Y esto, ¿qué significa?

ROSA. Está bien claro, que quiere una compañera.

CALIXTO. ¿Una compañera?... ¡Ah! vamos... ya!... ya comprendo!... un belencillo!... ¡Pobre muchacho! ¡Nada! ¡aprobado!... ¡aprobado! Á su edad estas cosas son naturales.

ROSA. ¡Pero don Calixto!

CALIXTO. Lo dicho, doña Rosa; usted no conoce á los hombres.

ROSA. He estado casada tres veces.

CALIXTO. Entónces sí debe usted conocerlos... (Escribiendo.) «Que»rido Emilio: comprendo lo que son pasiones. Tienes el »tiempo por tuyo... Únicamente te pido que me dedi»ques las noches... y los dias para arreglar mis asuntos.» (Firma y cierra.) Doña Rosa, ahí va mi contestacion; no se quejará Emilio de mí. (Váse Doña Rosa.)

ESCENA VIII.

D. CALIXTO, á poco EMILIO y DOÑA ROSA.

CALIXTO. Hay que tenerle contento... Por otra parte, yo no puedo negarme á ciertas cosas propias de la juventud. La vida humana requiere su poquito de desórden.

EMILIO. (Con la carta de D Calixto, seguido de Doña Rosa.) Ah!... mi querido papá suegro! Acabo de leer su carta de usted... mi gratitud no tiene límites.

CALIXTO. Yo soy tambien hombre, sé lo que son deseos juveniles, y con tal que guardes las apariencias...

EMILIO. Prométame usted una cosa.

CALIXTO. Concedida.

EMILIO. Asistir al acto.

CALIXTO. ¿Al acto?... qué acto?...

EMILIO. Al acto matrimonial.

CRLIXTO. Cómo... qué?

EMILIO. Con una señorita... distinguida.

ROSA. Ve usted, señor, cómo se ha equivocado usted?... Yo no me atrevía á contradecirle.

EMILIO. ¿Pues qué había usted presumido?

CALIXTO. Que era usted un hombre de honor... un hombre de palabra.

EMILIO. ¡Don Calixto!

CALIXTO. Un hombre que guardaba el recuerdo puro de sus santas afecciones... ¡Casarse!... ¡Tener segunda mujer!... ¡Convertirse en bígamo!

EMILIO. Pero don Calixto...

ROSA. Si es viudo.

CALIXTO. Déjeme usted en paz, señora!—Tú quieres profanar el altar en que adoras á la pobrecita Hortensia.

EMILIO. Yo he adorado á Hortensia; pero...

CALIXTO. ¡Pobre hija mia! Cinco años han bastado para darte al olvido.

ROSA. (Ya empiezan los pucheros.)

CALIXTO. Aún parece que la veo!... con su larga cabellera.

EMILIO. Azafranada.

CALIXTO. Y su talle.

EMILIO. Esbelto... muy esbelto.

CALIXTO. Cuando se trataba de coger una compotera, ó cualquier utensilio... colocado allá... en lo alto de un armario... tú te tenías que subir á una silla... y ella... ligera como una sílfide... alargaba la mano... y ¡zás!... la compotera...

EMILIO. Pero el matrimonio no es cuestion de compoteras...

CALIXTO. Sí; pero tú me habías jurado no volver á casarte.

ROSA. Tres veces he jurado yo lo mismo.

CALIXTO. Que me deje usted en paz, doña Rosa. (Volviéndose á Emilio.) ¿Casarte tú, primero me desuellan vivo.

EMILIO. Mucho cuidado, don Calixto, yo soy bueno; pero si me aprietan!...

CALIXTO. Primero un ojo.

EMILIO. Pues prepárese usted á quedarse tuerto.

CALIXTO. Insolente.

EMILIO. Me casaré por encima de usted, delante de usted, en sus narices de usted.

CALIXTO. Vete, vete, vete!.. no hagas que cometa un *yernicidio*.

EMILIO. ¡Abur!

ESCENA IX.

DOÑA ROSA, D. CALIXTO.

CALIXTO. (Cogiendo las tenazas de la chimenea.) Doña Rosa, esto va á ser la destruccion de Troya.

ROSA. Pero con qué derecho va usted á impedir á un jóven que se case con quien quiera?

CALIXTO. Con el derecho de un padre que no quiere dejar profanar la memoria de la pobrecita!...

ROSA. Bah, déjeme usted de tonterías. Lo que usted quiere es conservarle por egoismo.

CALIXTO. Pues bien: sí, sí y mil veces sí... Hace siete años que forma parte de mi existencia y me cobra los alquileres...

ROSA. Esa es la madre del cordero.

DOMINGO. (Por el fondo.) Señor, ahí está un caballero que pregunta por usted.

CALIXTO. Será algun inquilino?...

DOMINGO. Me ha dado su tarjeta.

CALIXTO. Veamos. (Leyendo.) «Simplicio Entrambasaguas.» No le conozco... que pase.

ESCENA X.

D. CALIXTO, DOÑA ROSA, D. SIMPLICIO, aparece al fondo hablando con Domingo, que se aleja.

SIMP. Gracias, amigo. (Trae en la mano un paraguas y un abrigo; la levita abotonada hasta arriba y el cuello alzado.) Es al señor don Calixto Marrullero, á quien tengo el honor de hablar?

CALIXTO. Servidor de usted.

SIMP. (Colocando el abrigo en una silla, al fondo.) Estoy encargado de una comision confidencial.

CALIXTO. Confidencial?

ROSA. Don Calixto, con permiso de usted. (Saludando.) Caballero!

SIMP. Señora, si usted me hiciera el favor de cerrar las puertas de la casa, porque estoy constipado, y las corrientes de aire...

ROSA. Será usted servido. (Este hombre parece monomaniaco. (Váse.)

ESCENA XI.

D. CALIXTO, D. SIMPLICIO.

CALIXTO. Sírvase usted tomar asiento. (D. Simplicio se sienta, teniendo el sombrero en una mano y el paraguas en otra.) Y si está usted constipado, puede usted cubrirse.

SIMP. Ya que usted me da su permiso... (Pone el sombrero en el suelo á su derecha, saca un gorro y se lo pone.)

CALIXTO. (Mirándole fijamente.) Muy cómodo, sí señor, muy cómodo.

SIMP. Si usted quiere uno de terciopelo que traigo aquí...

CALIXTO. No, mil gracias.

SIMP. Ó si no, otro de lana que traigo aquí.

CALIXTO. (Impidiéndole que busque más.) Tiene usted almacen de gorros?

SIMP. No señor, lo que tengo es un constipado...

CALIXTO. Sí, ya sé que está usted... Conque usted viene á decirme...

SIMP. Ah, sí, ya no me acordaba. Tengo una memoria lo más infeliz!... Estoy encargado por una familia amiga mia, de averiguar los antecedentes de un jóven que se llama... (Saca una cartera.) con permiso... (Leyendo.) Emilio Cifuentes.

CALIXTO. (Mi yerno!)

SIMP. Trata de casarse.

CALIXTO. Ah, y usted viene?...

SIMP. ¡Pues!

CALIXTO. (Aguárdate un poco!)

SIMP. Hace dias que debí cumplir mi cometido, pero este constipado...

CALIXTO. Conozco perfectamente al jóven Emilio.

SIMP. Ántes de todo, procedamos con método; traigo aquí una serie de preguntas...

CALIXTO. Veamos.

SIMP. (Consultando la cartera.) Lo primero la salud.

CALIXTO. Ah, la salud! no diré yo que ese jóven esté enfermo, pero sus digestiones son lentas, su sueño intranquilo, y tiene unos ataques á la nariz...

SIMP. (Escribiendo.) «Naturaleza enfermiza. Se le hinchan las narices.» Ahora pasemos á la parte moral.

CALIXTO. En la parte moral... á mi hija la hizo casi feliz.

SIMP. ¿Casi?

CALIXTO. Lo que es en delito patente no le he cogido, pero fuera... por las noches... no sé.

SIMP. (Escribiendo.) «Hace rabonas.»

CALIXTO. Yo siento no dar á usted informes completamente satisfactorios.

SIMP. Y el carácter? ¿Qué tal de carácter?

CALIXTO. Ah! ¡insoportable, verdaderamente atroz! (Cogiendo los pedazos de salsera que están sobre la chimenea.) Aquí tiene usted los efectos.

SIMP. (Escribiendo.) «Rompe salseras.» (Levantándose misteriosamente.) Ahora llegamos al punto más delicado. ¿Opiniones políticas?...

CALIXTO. Ninguna.

SIMP. (Escribiendo.) «Patriota indolente.»

CALIXTO. ¿Hay más?

SIMP. No señor. (Despidiéndose.) Quedo altamente reconocido á sus finas atenciones...

CALIXTO. Don Simplicio, usted me manda.

SIMP. Diez y seis Carretas, tiene usted, entresuelo, su casa.

CALIXTO. Esta es la suya.

SIMP. Mil gracias. (Váse con el paraguas en la mano y el gorro en la cabeza.)

CALIXTO. (Bajando á escena.) ¡Sublime! ¡sublime! ahora que venga ese insolente á desafiarme; del primer puntapié... (Pega un puntapié al sombrero que D. Simplicio dejó en el suelo.) ¡Calla, se ha dejado aquí... Caballero, caballero!

SIMP. (Volviendo.) ¿Llamaba usted?

CALIXTO. El sombrero... (Se lo da.)

SIMP. Ah, tiene usted razon. ¡Esta cabeza!... Usted perdone.

CALIXTO. No hay de qué. (Váse D. Simplicio sin llevarse el abrigo.)

ESCENA XII.

D. CALIXTO despues MARIQUITA.

Esto marcha viento en popa. ¡Veremos quién se sale con la suya! Oh, pero no hay que descuidarse; el golpe está parado por hoy, pero mañana se sabrá la verdad y... Nada, es preciso atarle al celibato. ¿Y cómo?... Un pequeño lazo de esos que aprietan, pero no ahogan, sería lo mejor; ¿mas dónde encontrar ese lazo?... Aquí no hay más mujer que doña Rosa... ¡Ah!...

MARIQ. (Saliendo.) Señor don Calixto...

CALIXTO. ¡Mariquitita!

MARIQ. Haga usted el favor de ponerse así! (Le extiende los brazos.)

CALIXTO. Así?

MARIQ. (Tomándole medida.) Cincuenta y cinco centímetros. Le quiere usted muy ancho?

CALIXTO. Como usted quiera.

MARIQ. ¿Y de largo?

CALIXTO. Pues... como usted quiera.

MARIQ. Hasta aquí, eh?

CALIXTO. Sí, sí... hasta ahí. ¡Qué cosquillas me hace usted!

MARIQ. Probemos la manga.

CALIXTO. Sí, sí, probemos la...

MARIQ. Meta usted el brazo.

CALIXTO. Allá va.

MARIQ. ¡Quieto!

CALIXTO. Pero si me hace usted unas cosquillas...

MARIQ. Ya está. (Yéndose.)

CALIXTO. Mariquita... una palabra.

MARIQ. (Dejando las mangas del saco en una silla.) ¿Qué quiere usted?

CALIXTO. Yo tengo una cosa que... vamos, no sé cómo...

MARIQ. Usted dirá.

CALIXTO. Estoy muy triste.

MARIQ. Lo siento.

CALIXTO. Mi yerno me inquieta... ¿Usted no conoce á mi yerno Emilio?

MARIQ. No señor.

CALIXTO. Ah! es un jóven muy decente y muy generoso!... Para él el dinero...

MARIQ. Rara casualidad en estos tiempos.

CALIXTO. Desde que enviudó el infeliz, está tan triste...

MARIQ. Cásele usted otra vez.

CALIXTO. Oh, no, eso jamás.

MARIQ. Entónces no adivino...

CALIXTO. Yo quisiera sacarle del marasmo en que está. Si hubiera una jóven lista, que sin faltar al recato, le marease

un poco...

MARIQ. Ah, vamos, ya comprendo.

CALIXTO. Por ejemplo... (Señalándola.)

MARIQ. Yo no sé marear á los hombres.

CALIXTO. Pues si me ha mareado usted á mí!

MARIQ. Bien, pero usted ya no...

CALIXTO. Cómo que yo no?...

MARIQ. Quiero decir que...

CALIXTO. Va de apuesta.

MARIQ. Veamos.

CALIXTO. Mil reales á que no le hace usted ir esta noche á Pol. Estamos en Carnaval... se trata de una broma... Me parece que esto no tiene nada de extraño.

MARIQ. Pero si yo no he visto en mi vida á su yerno de usted, ¿cómo quiere usted que yo...

EMILIO. (Dentro.) Doña Rosa!

CALIXTO. Ahí está...

MARIQ. No, yo no me atrevo...

CALIXTO. ¡Quieta!... ¿Qué se diría de la flor y nata de las modistas madrileñas que huye cobarde ante una aventura carnavalesca!...

MARIQ. Pero...

CALIXTO. No hay pero ni manzana. La víctima llega, hay que hacerle frente. (Como consiga llevarle á Pol, boda deshecha.) (Váse. Emilio entra y se sienta en una butaca, apoyando la cabeza en las manos.)

ESCENA XIII.

MARIQUITA, EMILIO.

EMILIO. Recibirme de una manera tan brusca, tan especial... La mamá, seria, la niña, circunspecta. No, pues si piensan que he de sufrirlo, se equivocan.

MARIQ. (Qué simpático es!) (Pausa.) Caballero!

EMILIO. (Levantando la cabeza.) Señorita!

MARIQ. Está usted sentado sobre mi obra.

EMILIO. (Maquinalmente, entregándole las mangas, sin dejar de mirar á Mariquita.) Ah! esta es su obra de usted?

MARIQ. (Tímidamente.) Sí señor.

EMILIO. (¡Dios mío de mi alma, qué mujer tan celestial!...) (Mariquita se sienta á coser.)

MARIQ. Con su permiso.

EMILIO. Usted le tiene. (Se sienta á su lado.) ¿Quiere usted que la ayude?

MARIQ. ¿Es usted sastre?

EMILIO. No señora, aficionado.

MARIQ. Entónces...

EMILIO. Qué?

MARIQ. No sé si me atreva.

EMILIO. Atrévase usted.

MARIQ. Como es la primera vez que tengo el honor...

EMILIO. No importa.

MARIQ. Si usted me hiciera el obsequio de tener esta madeja...

EMILIO. (Un poco durillo es, pero en fin...) (Alargando las manos.) Cuando usted guste.

MARIQ. Es usted muy amable.

EMILIO. Gracias. (Mariquita devana. Breve pausa.) Qué de prisa devana usted!...

MARIQ. La costumbre.

EMILIO. Se llama usted?

MARIQ. Mariquita.

EMILIO. Mariquita; es usted casada?

MARIQ. No señor.

EMILIO. Ah, pues hace usted muy mal en no serlo... una jóven como usted no debe estar soltera. (Se levantan.)

MARIQ. Dicen que es el mejor estado.

EMILIO. ¿Quién lo dice? el egoismo... Hay nada más hermoso, que un hombre y una mujer que se aman, se miran se estrechan!...

MARIQ. ¡Caballero!

EMILIO. No, si es para probarle á usted que no hay nada más hermoso... ¡Y luégo el nido, Mariquita, el nido!... ¿Usted no sabe lo que es el nido?

MARIQ. No señor.

EMILIO. Un cuarto modesto, pero aseado... allí un jarron de flores... un rayo de sol penetra por la ventana... aquí una madre feliz!.. á sus piés una cuna... El padre entra por el fondo... vé el cuadro, se extasía, y acercándose á la tierna esposa le da un beso en la mano. (La besa.)

MARIQ. ¡Caballero!

EMILIO. ¡Oh momento venturoso! (Vuelve á besar.)

MARIQ. ¡Caballero!

EMILIO. Ah! usted dispense... me habia figurado...

MARIQ. Tiene usted unas figuraciones!...

EMILIO. Cásese usted, Mariquita!

MARIQ. Bien, me casaré con el primero que se presente. Esta noche irá al baile de Pol uno que me persigue...

EMILIO. ¿Y que usted ama?

MARIQ. No sé quién es.

EMILIO. Ah! usted no puede casarse con el primer advenedizo. ¿Cómo se llama?

MARIQ. Si no lo sé.

EMILIO. Oh, es forzoso que yo lo averigüe.

MARIQ. ¡Cómo! ¿Sería usted tan bondadoso que fuese usted esta noche á Pol, que se interesase usted en mi suerte?

EMILIO. ¿Esta noche?

MARIQ. Digo, si no le espera á usted un rostro más risueño que el mio...

EMILIO. Risueño?... (No, lo que es risueño...)

MARIQ. Irá usted?

EMILIO. Iré.

MARIQ. Gracias.

EMILIO. (Dándole la mano.) Hasta la noche.

MARIQ. (Yéndose por la derecha.) (¡Es muy simpático!)

EMILIO. (Yéndose por la izquierda.) (¡Es encantadora!)

MARIQ. (Á media voz, desde la puerta.) Á las nueve.

EMILIO. (Lo mismo.) En Pol.

MARIQ. (Lo mismo.) No le diga usted nada á su tio.

EMILIO. (Lo mismo.) Dé usted expresiones á su mamá.

ESCENA XIV.

D. CALIXTO, á poco MARIQUITA, despues DOÑA ROSA.

CALIXTO. (De puntillas.) «Dé usted expresiones á su mamá.» «No le diga usted nada á su tio.» Infeliz!... ya has caido en la red. ¡Si soy lo más tuno! (Dirigiéndose á la puerta por donde salió Mariquita.) Chist... Mariquita, venga usted acá... (La coge de la mano y la trae al proscenio.) Me confieso vencido... ha ganado usted y tendré el honor de mandarla á su casa un regalo á la altura de los cincuenta duros consabidos.

MARIQ. Ha oido usted?

CALIXTO. Lo bastante para saber que esta noche en Pol... eh?... Es usted la modista más sublime... (Abrazándola.)

ROSA. (Entrando por la derecha.) Uff! Pero va usted á acabar de cortar el saco, sí ó no?...

MARIQ. La culpa no es mia... Don Calixto me ha encargado un trabajo particular... Voy al momento... (Váse.)

ROSA. No le da á usted vergüenza, señor, abrazar á las muchachas?

CALIXTO. Doña Rosa, si es por gratitud. (Con misterio.) Emilio ya no se casa...

ROSA. ¡Cómo!

ESCENA XV.

LOS MISMOS, D. SIMPLICIO.

SIMP. (Con paraguas.) Señores, ustedes dispensen si les molesto, pero he olvidado mi abrigo... Ah!... allí le veo. (Le coge.) Con permiso de ustedes... Señora, en el pasillo hay una ventana abierta...

ROSA. Voy á cerrarla. (Lo dicho, este hombre no está bueno. (D. Simplicio se mete una manga y empieza á dar vueltas sin encontrar la otra)

CALIXTO. (Ayudándole). ¿Qué tal los informes?

SIMP. ¡Perfectísimamente!

CALIXTO. ¡Cómo!

SIMP. La madre y la niña torcieron el gesto; pero el padre dijo: «ese, ese es el yerno que á mí me gusta.»

CALIXTO. Pero usted le dijo todo...

SIMP. Todo!... «Se le hinchan las narices...» «Hace rábanos...» «rompe salseras.»

CALIXTO. Y el padre dijo...

SIMP. «Ese es el marido que conviene á mi hija,» y que quieras que no quieras, se ha empeñado en que hoy mismo se firme el contrato... Qué quiere usted!... cosas del señor Olave...

CALIXTO. ¿Olave? ¿el agente de negocios que vive aquí cerca?...

SIMP. El mismo.

CALIXTO. Y se ha empeñado?...

SIMP. En que se case su hija...

CALIXTO. Pero eso no es posible.

SIMP. Si él la quiere!

CALIXTO. Pues ahí está el quid; que él no la quiere.

SIMP. ¡Cómo!

CALIXTO. Él á quien quiere es á las modistas... no las deja á vida...

SIMP. ¿Por qué no me lo ha dicho usted? (Sacando la cartera.)

CALIXTO. Todas las noches convida álguna al café.

SIMP. (Escribiendo.) «Picos pardos...» modistas... «medias tostadas de abajo...»

CALIXTO. Y si no, vea usted la prueba. (Mirando hácia la ventana.) Allí le tiene usted con una que ha venido hoy á casa.

SIMP. (Escribiendo.) «No pierde ripio.»

CALIXTO. Hace un momento los sorprendí aquí... se separaron, y véalos usted otra vez juntos.

SIMP. (Escribiendo.) «Instintos de perro callejero.»

CALIXTO. ¿Y aún insistirá el señor de Olave?

SIMP. (Guardándose la cartera.) Mucho lo temo. Es un hombre que tiene una pasion decidida por los calaveras.—Diga usted, estará cerrada la ventana del pasillo?

CALIXTO. Sí, sí señor... ¡Conque ya ha visto usted!

SIMP. (Subiéndose el cuello del abrigo.) ¡Hace un frio horrible!

CALIXTO. Dirá usted todo?...

SIMP. Todo... lo que es esta vez no se me olvida nada. (Váse, dejándose el paraguas.)

ESCENA XVI.

D. CALIXTO, despues DOÑA ROSA.

CALIXTO. Es necesario luchar hasta morir... Hoy se firman los contratos... Emilio no saldrá de casa... (Mirando) Se dirige á su cuarto... (Llama.) Doña Rosa?

ROSA. ¿Qué manda usted?

CALIXTO. Vaya usted á echar la llave de la puerta de escape del cuarto de Emilio.

ROSA. Pero...

CALIXTO. Haga usted lo que la digo. (Yéndose por el fondo.)

ROSA. ¡Ya voy!

CALIXTO. Ahora pensemos en el señor de Olave!... ¡Ah! ya tengo una prueba contundente.

ROSA. ¿Qué más se le ocurre á usted?

CALIXTO. Que venga Mariquita.

ROSA. (Yéndose.) (Y á todo esto, el saco sin hacer.)

ESCENA XVII.

D. CALIXTO, MARIQUITA.

EMILIO. (Dentro, golpeando la puerta.) ¡Papá suegro!... ¡Papá suegro!

CALIXTO. (¡Ya escampa!)

EMILIO. Abra usted.

CALIXTO. (¡Ya voy!)

EMILIO. ¡Que tengo que cobrar unos recibos!

CALIXTO. (No tienes tú malos recibos!)

EMILIO. Corriente... si no se cobran, usted tendrá la culpa. (Cesan los golpes.)

MARIQ. Llamaba usted?...

CALIXTO. Siéntese usted y escriba.

MARIQ. Que escriba?

CALIXTO. Lo que yo le dicte.

MARIQ. No tengo ortografía.

CALIXTO. Mejor: (Dictando.) »Señor don N. Olave.»

MARIQ. (Escribiendo.) «Ave.»

CALIXTO. «Puesto que mi novio se va á casar con su hija de usted...» «Hija...» ha puesto usted «higa...» (Dictando.) «devuelvo á usted el pelo que me dió en un momento de entusiasmo...»

MARIQ. No, no; yo no escribo esta carta.

CALIXTO. Pero mujer...

MARIQ. Una broma... pase!... Pero esto se va formalizando.

CALIXTO. La daré á usted cuanto quiera.

MARIQ. Nada.

CALIXTO. Se trata de la felicidad de Emilio.

MARIQ. Ah! ¿De su felicidad?...

CALIXTO. De sacarle de las garras de una arpía...

MARIQ. Usted me asegura...

CALIXTO. Sí, mujer, sí... El pobrecito la lleva á usted esta noche á Pol... Continuemos... (Leyendo.) «El pelo que me dió »en un momento de entusiasmo... ¡Ojalá pudiera de- »volver á usted tambien sus juramentos de amor!... »Besa su mano.»—Su mano; ha puesto usted su mo- »na...

MARIQ. Por supuesto, que no firmo?...

CALIXTO. (Dictando.) «Una víctima desconsolada.»

MARIQ. Ya está.

CALIXTO. Ahora falta el pelo... (Coge unas tijeras.)

MARIQ. (Retrocediendo.) No, no; lo que es eso!... (Llamando.) ¡Doña Rosa!

ROSA. ¿Qué ocurre?

CALIXTO. ¿Á ver?... No sirve usted.

ROSA. ¿Cómo que no sirvo?...

DOMINGO. (Entrando por el fondo.) Ya está entregada la carta.

CALIXTO. (Corriendo á él, trayéndole al proscenio y haciendo un gran trasquilon, que el público debe percibir perfectamente.) Ah! este es castaño.

DOMINGO. (Compungido.) Pero señor!

CALIXTO. (Cerrando la carta y el pelo en un sobre.) Calla, hombre, eso no vale nada

CALIXTO. (Dándole la carta.) Al mismo sitio que la anterior.

DOMINGO. ¡Pero cómo me presento en esta disposicion!

CALIXTO. No seas tonto, hombre; ahí tengo yo piel de cabrito, y con un poco de cola... (Empujándole.) Anda, anda... que corre prisa. (Váse Domingo.) Estoy sudando lo mismo que un pollo; pero al fin cogeré el fruto de mis afanes.

ESCENA XVIII.

D. CALIXTO, MARIQUITA, DOÑA ROSA, D. SIMPLICIO.

SIMP. (Por el fondo.) ¿Dan ustedes su permiso?

CALIXTO. Adelante.

ROSA. (Y van tres!)

SIMP. Por casualidad... ¿me he dejado aquí mi paraguas?

CALIXTO. (Dándoselo.) Por casualidad no, por costumbre.

SIMP. (Abriéndole.) ¿Á ver si es el mio? (Lo examina.) Esta pícara memoria!

CALIXTO. (Cogiendo del brazo á D. Simplicio.) El señor nos va decir lo que hay del casamiento de Emilio.

SIMP. ¿Del casamiento de Emilio? Ya no hay que hablar de él.

CALIXTO. ¡Cómo!

ROSA. ¿Será posible?

MARIQ. ¿Ya no se casa?

CALIXTO. Al fin me salí con la mia!

SIMP. Hemos averiguado...

CALIXTO. Que tiene belenes, eh?

ROSA. ¡Pobre muchacho!

MARIQ. Calumnias!

CALIXTO. ¿Hombre, me hace usted el favor de cerrar el paraguas?

SIMP. Ah, sí señor, no me acordaba...

CALIXTO. Conque se ha averiguado?...

SIMP. Sí señor, se ha averiguado... que es pobre.

CALIXTO. Qué! ¿no lo había usted apuntado en la cartera?

RLSA. (Con amargura.) ¡Y es por eso!

MARIQ. ¿Por eso?

SIMP. Traigo encargo de desahuciar á su yerno de usted.

CALIXTO. ¡*Eureka*! Doña Rosa, ¡*Eureka*!... ¡Hemos triunfado! (Separando la mesa de escritorio.) Salga usted aquí...

EMILIO. Qué voces son estas?

CALIXTO. El señor te trae las calabazas más estupendas que se han dado en el mundo.

EMILIO. ¡Cómo!

SMIP. Lo siento mucho, pero...

CALIXTO. Tu novia no te quiere, entre otras cosas, porque eres pobre.

EMILIO. ¡Cómo! ¿porque soy pobre? ¡Oh! ¿Conque es decir que usted me ha salvado de un abismo? (Abrazándole.)

CALIXTO. Sí, hijo mio, sí, yo te he salvado.

EMILIO. Venga otro abrazo! (Volviéndose á Mariquita.) ¡Ah, hermosa Mariquita! Ahora sí que pnedo repetir, libre de toda traba, las frases apasionadas que allí he dicho á usted. Yo la amo, Mariquita, yo sé que usted me ama. (Cogiendo de la mano á Mariquita y presentándose á D. Calixto.) Señor, no es uno, son dos hijos lo que á usted se presentan; dos humildes servidores, que vivirán siempre á su lado. (Compungido.) Nuestra pobrecita Hortensia nos bendice desde el cielo.

CALIXTO. (Lo mismo.) ¡Me has partido por la mitad!

EMILIO. ¿Será usted tan cruel que no nos perdone?

ROSA. Perdon, don Calixto!

MARIQ. (Con zalamería.) ¡Perdon!

TODOS. ¡Perdon! ¡Perdon!

CALIXTO. ¡Basta! (Abrazándolos.)
(Adelantándose al público.)

Señores, tuve piedad;
ya que á casarlos me obligo,
tengan ustedes conmigo
un poco de caridad.
Un aplauso, ó dos, ó tres,

y me voy, besando ufano
á los señores la mano,
y á las señoras los piés.

FIN.

OBRAS

DE

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

MODESTIA Y VANIDAD.	Comedia en tres actos y en verso.
UNA VICTIMA DE AMOR.	Comedia en un acto y en verso.
DON TOMÁS II.	Comedia (hasta cierto punto) en un acto y en verso.
OTRO DIABLO COJUELO [1].	Revista en un acto y en verso.
LOS ZELOS DE UNA VIEJA.	Comedia en un acto y en verso. (Segunda edicion.)
LAS QUINTAS.	Drama en dos actos y en verso. (Segunda edicion.)
EL CENTRO DE GRAVEDAD. . . .	Comedia en tres actos y en verso.
LOS AGUINALDOS.	Comedia en un acto y en verso.
ENTRE PINTO Y VALDEMORO. .	Comedia en un acto y en prosa.
LA BELTRANEJA [2].	Drama en tres actos y en verso. (Segunda edicion.)
EL MIOPE.	Juguete en un acto y en prosa.
LAS COLEGIALAS DE PUERTO REAL [2].	Opera cómica en tres actos y en verso.
DOÑA MARÍA CORONEL [2].	Drama en tres actos y en verso.
VETURIA.	Tragedia en un acto y en verso.
EL MOTIN CONTRA ESQUILACHE [2].	Zarzuela en tres actos y en verso.
LA RAZON DE LA FUERZA [2]. . .	Comedia en tses actos y en verso.
SEGISMUNDO [2].	Drama en tres actos y en verso.
PALABRAS SUELTAS.	Comedia en tres actos y en verso.
¡LA POBRECITA HORTENSIA!. . .	Comedia en un acto y en prosa.

---

1 En colaboracion con D. Fernando del Pozo y Paluchi.

2 Con el Ilmo. Sr. D. Francisco Luis de Retes.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.